

## La evolución de los movimientos sociales en la era de la mediación tecnológica.

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: Perspectivas y herramientas analíticas*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

La obra elegida para realizar esta reseña, toma ejemplos de movimientos sociales que han tenido lugar en todo el mundo y analiza cómo se han desarrollado en las últimas dos décadas y qué es lo que han logrado. Al leer el libro no se puede evitar comparar el desarrollo actual de los movimientos sociales a escala mundial con su desarrollo en otros países, en donde las movilizaciones ciudadanas son rápidamente neutralizadas por los gobiernos que los rigen. La diferencia entre las democracias occidentales y otro tipo de regímenes, lleva irremediablemente a pensar en los puntos en común y en los elementos que distinguen el desarrollo de las reivindicaciones de estos grupos.

Geoffrey Pleyers es profesor e investigador en el Fonds de la Recherche Scientifique – FNRS- de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), y experto en el análisis de los movimientos sociales surgidos en la globalización. Entre sus textos más citados, destacan *Alter-globalization: Becoming actors in a global age* (2010) y, en coautoría, “Alter-activism: emerging cultures of participation among young global justice activists” (2009), y “The global moment of 2011: Democracy, social justice and dignity” (2013).

En el primer capítulo del libro, *Movimientos sociales en la década de 2010*, el autor construye un marco analítico con cinco preguntas que muestran a los lectores cómo deben entender las características, tendencias y propósitos de los movimientos sociales en este siglo; invita a pensar en las relaciones globales y locales, y las conexiones entre el individuo y el colectivo. Probablemente, algunos de los lectores que quiran conocer este libro, nunca hayan pensado antes en vincular los movimientos sociales con el contexto de la globalización y el contexto político y cultural local. Cuando las noticias informan de un mitin, marcha o conflicto que estalla en algún lugar, solemos analizarlo desde la perspectiva de las demandas del pueblo o de un colectivo, un enfoque es algo superfluo. De hecho, el análisis puede hacerse desde una perspectiva mucho más diversa. Podemos empezar desde el interior de estos movimientos, cómo están organizados, sus participantes y sus conflictos internos. O podemos examinar qué papel han desempeñado en el proceso histórico, si son un brote de problemas acumulados y cuáles son sus implicaciones para el futuro.

Cuando el autor analiza los movimientos sociales en países como México, España, Chile, etc., uno se pregunta, por ejemplo, por qué el término „movimiento social“ en China normalmente sólo se ve o se escucha en las noticias. ¿Por qué está tan lejos del imaginario de los ciudadanos chinos? Lo primero que puede venir a la mente es el movimiento estudiantil de 1986 que, en un principio, pretendía ser un llamamiento al sufragio democrático por parte de los estudiantes universitarios chinos. Pero, finalmente, se convirtió en un oscuro y sangriento evento que fue suprimido por el gobierno central a la fuerza, causando muchas muertes. Este período de la historia ha sido un tema tabú durante mucho tiempo y, desde entonces, los „movimientos sociales“ se han considerado uno de los temas que no se pueden discutir.

En el segundo capítulo de este libro, *Volverse actores. Dos vías del activismo es el Siglo XXI*, el autor describe dos fases en el desarrollo de los movimientos sociales. La primera es la „vía de la razón“, en la que se confía a los ciudadanos dos funciones fundamentales: una función de alerta y otra de monitoreo de los actores políticos e institucionales. Según Pleyers (2018), después de 1986, este camino parece haber sido cortado por la necesidad del Estado de mantener la llamada prosperidad y estabilidad. En este objetivo, no tienen lugar los movimientos sociales porque los gobiernos los consideran una fuente de malestar social y un factor que contribuye a la inestabilidad del orden establecido.

La segunda vía es la denominada „vía de la subjetividad“. Esta etapa se podría encontrar latente hoy en día entre los jóvenes de países no democráticos. De acuerdo con Pleyers (2018), implicaría el despertar de la conciencia de sí mismos entre las generaciones más jóvenes y su valor para expresar sus experiencias. Anima a cada individuo y colectividad construirse como sujeto, a defender su derecho a la singularidad y volverse actor de su propia vida. Desde la antigüedad hasta el presente, muchos grupos han estado en un estado de auto-represión debido a las limitaciones culturales e institucionales tradicionales. Las mujeres chinas, por ejemplo, han vivido durante miles de años en una sociedad patriarcal, en la que su subjetividad no se expresa ni en el mercado laboral ni en la familia, porque tienen que estar subordinadas a los hombres. Lo mismo ocurre con los estudiantes. Desde el momento en que entran en la escuela primaria, se les bombardea con pruebas de nivel y exámenes, y los padres y profesores juzgan si son „buenos estudiantes“ en base a sus notas. Enseñar a los niños y adolescentes en base a este tipo de pruebas, ha privado a muchos de ellos de la oportunidad de expresar su subjetividad.

El autor aborda el fenómeno del movimiento Zapatista estudiado en el capítulo 3, titulado *La vía e la subjetividad: experiencia vivida, autonomía y creatividad*. A pesar de que la campaña de reivindicaciones que emprendieron no

tuvo éxito desde el punto de vista legal y político, el impacto de este movimiento a nivel global ha sido de gran alcance. Estos activistas, indígenas y jóvenes buscaban defender el particularismo y la autonomía de su experiencia vivida, su creatividad y sus subjetividades frente a una globalización neoliberal que “destruye las identidades, las particularidades, las memorias, los conocimientos prácticos y los saberes” (Touraine, 2005: 334).

La importancia de la “subjetividad” se subraya muchas veces en este libro, y esto es lo que creo que los movimientos sociales son esencialmente para todos los involucrados: encontrarse a sí mismo, reconocerse a sí mismo, defenderse a sí mismo. Como lo resume Beto, un delegado zapatista durante el “Primer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo” en 2007, “si no podemos cambiar el mundo, luchamos para que el mundo no nos cambie a nosotros” (Pleyers, 2018, p.77). Por ello, en esta era de la globalización en donde las redes sociales ofrecen una ventana a otra realidad, podría suponer un soplo de esperanza para sembrar una conciencia crítica.

Sin embargo, todavía hay un largo camino por recorrer si queremos desarrollar movimientos sociales en países como China. Además de seguir trabajando en las vías de la razón y la subjetividad, también debemos centrarnos en factores que caracterizan y afectan a los activistas. Dado que la experiencia y la educación de cada persona es diferente, esto implica que también pueden tener diversas perspectivas sobre la misma dinámica social. Es debido a tales diferencias que se crea el antagonismo interno dentro de los activistas. Como el autor afirma en el capítulo 7, *Para una sociología global de los movimientos sociales*, un desafío clave es la combinación y la coexistencia de varias formas de democracia, de las cuales ninguna es la solución global. Los movimientos sociales juegan un papel muy importante en cada una de estas formas de democracia, y a la hora encontrar articulaciones entre ellas (Pleyers, 2018, p.138).

### Referencias bibliográficas

- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: Perspectivas y herramientas analíticas*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Touraine, A. (2005). *Un Nouveau paradigme*. París: Fayard.

Xinyu Ye  
Universidad de Ciencia y Tecnología de Suroeste  
西南科技大学